



Deanna Marciano
Venezuela

“ la ciencia no es para guardársela,
sino para difundirla ”

Entrevista realizada por María Teresa Arbeláez*



Deanna Marcano, la academia es el mundo. Foto de Alexis Mendoza-León, archivo familiar.

La academia es el mundo

Deanna Marcano es mucho más fuerte de lo que su imagen proyecta. Lo saben quienes la conocen; no en vano varios de sus amigos más cercanos le dicen “la Dama de Hierro”, aunque ella cree que ahora tiene el carácter más débil que antes.

A sus 74 años de edad, y habiendo perdido al compañero de cuatro décadas, mantiene viva la llama de la ciencia, esa que le permite estar

al día con las lecturas en su campo –aunque ya no haga laboratorio–, discutir los últimos avances en productos naturales y continuar siendo una autoridad en el área de productos naturales.

Esta mujer, química de profesión, con doctorado en la Universidad de Oxford, hoy día hace más ciencia de lo que confiesa. Y la hace a través de la divulgación del conocimiento,

con asesoría en edición de libros o escribiendo los libros “dedicados a mis estudiantes”, de los cuales ya lleva 14. No para de escribir lo que sabe porque, dice, “la ciencia no es para guardársela sino para difundirla”.

Tan venezolana como Marcano es

Deanna della Casa nació en Módena, Italia, y a los 9 años ya estaba en Caracas junto a sus padres. La educación media la realizó en uno de los institutos más reconocidos de Caracas, el Liceo Andrés Bello, de donde egresó en 1955 como la mejor estudiante del año. Su aspiración fue siempre estudiar química. ¿Por qué? “Realmente no lo sé”, contesta, “aunque creo que debo tener algún gen químico por ahí porque mi bisabuela era una curandera allá en Módena. Hacía extractos y mejunjes con las matas y con eso curaba a la gente”.

La licenciatura en Química la hizo en la recién estrenada Escuela de Química de la Universidad Central de Venezuela, donde conoció, casi desde el primer día que pisó el *campus* universitario, a quien fuera su marido, padre de sus dos hijos, Melquíades Marcano, con quien contrajo matrimonio dos años antes de culminar su carrera. Desde ese momento adoptó el apellido oriental –del oriente de Venezuela– Marcano que, junto con el acento netamente caraqueño, más el uso constante de venezolanismos, la identificaron de inmediato en Inglaterra como una latina, pese a esos ojos tan azules, ese pelo tan rubio y ese porte tan europeo.

Mujer que se impone, es mujer

¿Alguna vez sintió que la marginaban por ser una mujer estudiando o ejerciendo una carrera “muy masculina” para la época?

Cuando empecé la universidad en 1956 había 81 hombres y sólo 8 mujeres en el curso, es decir, éramos 10 por ciento. Treinta y cinco nos graduamos, de ellos, 6 mujeres. Las mujeres fuimos mucho más persistentes que los hombres y eso que cuatro de nosotras terminamos casadas.

En Venezuela jamás percibí diferencia ni siquiera en mi ejercicio profesional. Dónde sentí contraste fue en Inglaterra. Era casada, tenía dos hijos pequeños y encima era latina. Nadie apostaba que yo pudiera estudiar.

Lo sentí al principio, pero cuando me supe imponer, ya no hubo diferencias. Pienso que la diferencia entre hombres y mujeres es que la mujer no se sabe imponer. Terminé mi doctorado en tres años con 7 publicaciones encima.

El ser científica ¿le ha dado herramientas para afrontar la soledad física, por ejemplo?

La disciplina que he adoptado es para buscar siempre cosas nuevas en mi campo. Lo utilicé para mi trabajo y me sirve para que, con grupos de jóvenes investigadores, nos sentemos a discutir cosas; con biólogos, con químicos, con físicos.

Por eso es que sus colegas y amigos dicen que un sencillo almuerzo con Deanna, se puede convertir fácilmente en una cátedra de alimentos.

La ciencia como divertimento

Comenzó su carrera como investigadora en química de productos naturales y en los primeros tiempos se dedicó a la estructura de los alcaloides, área en la que obtuvo su primera publicación como una nota en *Nature*, constituyéndose en ese momento, 1964, en la primera venezolana –y venezolano– en publicar en la prestigiosa revista inglesa.

En su tesis doctoral, Deanna Marcano desarrolló la estructura de la aglicona del Taxol, que aisló de *Taxus baccata* (tejo europeo), compuesto que años más tarde, en otro laboratorio y con compañías farmacéuticas como respaldo, fue obtenido del tejo del Pacífico; fue identificada su estructura completa y, con la descripción de sus características fisiológicas, se convirtió en uno de los poderosos agentes de quimioterapia contra el cáncer.

A su regreso al país, y ante la ausencia de Tejo en estas tierras tropicales, Marcano trabajó con esteroides modificados, influenciada por un compañero inglés que se fue a Venezuela.

Para esa época, Deanna Marcano ya había constituido un grupo de Productos Naturales en la Escuela de Química que luego, bajo su liderazgo, se convirtió en un precursor de este



Deanna Marcano

campo en otras universidades. “Ella encaminó los estudios en esa área en Venezuela y los desarrolló junto con la docencia”, sostiene Bernardo Méndez, uno de sus primeros alumnos, hoy Vicerrector Administrativo en la Universidad Central de Venezuela. Recuerda que Marcano, junto con el también profesor Luis Cortes, publicó el primer libro de Química Orgánica a nivel universitario realizado en Venezuela.

“Una luchadora, pionera, disciplinada, capaz, la real fundadora de los estudios de productos naturales en el país, lo cual ha documentado a través de sus libros”, la describe Jeanette Méndez. “Fui su alumna, instructora, colega y, aún hoy, compañera de farra”, dice.





Deanna Marcano con sus alumnos

Setenta publicaciones en revistas especializadas, 15 otras publicaciones, 83 ponencias y conferencias en congresos, 15 informes y memorias, 31 tesis de grado dirigidas en licenciatura y dos en doctorado y 8 cotutorías hablan de la productividad de esta mujer que se jubiló de la docencia como profesora titular de Química Orgánica en la Facultad de Ciencias de la UCV en 1986, bajo la figura de “con actividad académica”. Su carrera como profesora-investigadora la complementó –y continúa complementando– con una intensa actividad, siendo miembro de diversos comités de investigación, de bibliotecas, asesora internacional, asesora en los organismos de políticas públicas, representante de Venezue-

la ante organismos internacionales, organizadora de congresos y otros eventos, jurado de premios, evaluadora de proyectos, árbitro de publicaciones nacionales e internacionales. Actualmente se desempeña como asesora académica del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y es miembro correspondiente de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, donde forma parte del grupo de Mujeres en Ciencia.

Industria con academia

Después de que se jubiló, fue asesora de una empresa que hacía aditivos alimentarios, lo cual, afirma, le abrió un nuevo mundo. Tam-

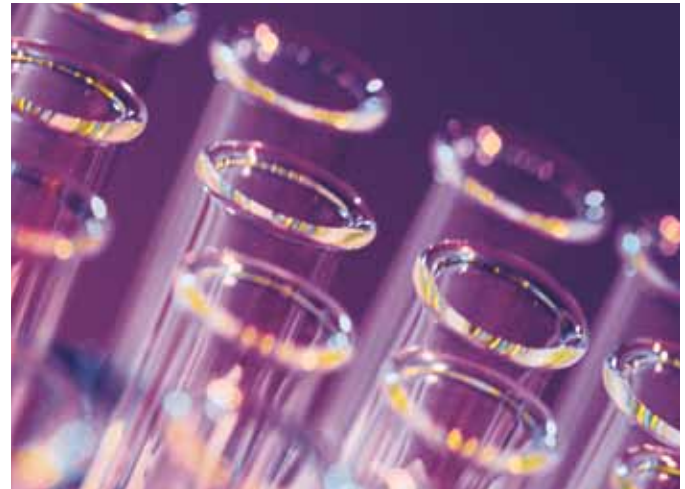
bién fue asesora de varios bufetes en cuestión de patentes y obtuvo con ello una visión distinta de lo que es el mundo académico y el mundo industrial.

Las nuevas políticas gubernamentales en Venezuela indican que el científico debe buscar sólo la utilidad social inmediata. ¿Qué le parece?

Esa es una falsa premisa. Lo comparo con lo que es arte y lo que es artesanía, sin desmedro de ninguna de las dos actividades. La ciencia es un arte, la solución al problema inmediato es artesanía. Con toda la importancia que pueda tener que una persona con formación pueda resolver problemas, no debe dedicarse solamente a eso. De no haber tenido mi formación básica no hubiese podido resolver problemas

en las industrias. Cuando trabajaba en el laboratorio, a través de las tesis y los estudiantes, posiblemente pensaba en la utilidad de los resultados, pero no como futuro inmediato. Y pongo un ejemplo. La última tesis doctoral que dirigí se relacionó a una planta, la Yerba-mora, *Solanum nigrum L.*, que se utilizaba tradicionalmente (y se usa aún) para aliviar los dolores producidos por el herpes zóster, infección viral que en Venezuela se conoce como culebrilla. Comprobamos clínicamente que el producto aislado es un virustático –detiene el crecimiento del virus– efectivo contra herpes zóster. Pero, aun cuando el trabajo final ganó un premio, no pudimos continuar, no teníamos fondos y la industria no se interesó, porque, entre otras razones, por esa época había salido al mercado el aciclovir, un compuesto sintético efectivo para la misma afección viral.

Una luchadora, pionera, disciplinada, capaz, la real fundadora de los estudios de productos naturales en el país, lo cual ha documentado a través de sus libros



¿De cuáles de sus logros se siente orgullosa?

De mis libros dedicados a estudiantes. Pienso que la ciencia no es para guardarla sino para difundirla.

Y con mucha razón. En cuatro oportunidades (1984, 1994, 2000 y 2002) Deanna Marcano ha obtenido el Premio Bienal al mejor Libro Universitario, lo cual da fe de la calidad de su trabajo editorial.

Hoy, tras 26 años jubilada de su *alma mater*, solo puede pensar en ciencia, aun en sus ratos libres. Ese es su pasatiempo.

La academia es su mundo, dice su hijo Alfredo Marcano, físico, también profesor investigador de la UCV. Y la describe: ¿Mi mamá? Mi mamá ¡es lo máximo! ■

*María Teresa Arbeláez es directora de Relaciones Públicas (DPA, por sus siglas en inglés), editora del boletín electrónico diario *USB en Breve*, el boletín mensual *El Papel de Bolívar* y del *blog* informativo <http://usbnoticias.info> y editora de *Datos y Cifras*.